

## **FERIA PRIVILEGIADA DE ADVIENTO**

### **DÍA 23 DE DICIEMBRE**

El nacimiento de Juan Bautista fue un don de Dios para preparar la llegada de su Hijo, que se hizo hombre para que el ser humano participara de la naturaleza divina.

Isabel, anciana ya, era estéril. Zacarías, su esposo no dio fe a las palabras de Dios, que, por medio del ángel Gabriel, les comunicaba que serían padres. Pero, a pesar de todo, la promesa del Señor se cumplió: Zacarías e Isabel engendran un hijo, que será –nos dice el Evangelio- grande a los ojos del Señor, convertirá a muchos e irá delante del Señor, preparándole un pueblo bien dispuesto.

La actitud de Zacarías e Isabel contrasta con la de María, la Madre de Jesús, que no dudó, ante la palabra de Dios, que sería madre sin intervención de varón. Por eso, Isabel dice a su prima María: "¡Dichosa tú, que has creído!".

El evangelio de hoy nos presenta las circunstancias que rodearon el nacimiento del Bautista. El nombre de Juan significa que Dios nos ha mostrado su favor. Es Zacarías, su padre, quien, inspirado por Dios, dice que se llamará Juan. Que sea Dios quien impone el nombre a una persona significa que la toma por completo a su servicio y le encomienda una misión.

El prefacio de la misa de la solemnidad del nacimiento de San Juan explica detalladamente esta misión: fue abriendo caminos al Mesías, cuya presencia señaló entre los hombres. Juan llegó a dar su sangre como supremo testimonio de Cristo. Como auténtico profeta –el último de los profetas- Juan dio testimonio de la verdad incluso con su vida. San Gregorio Magno comenta que el Bautista «predica la recta fe y las obras buenas... para que la fuerza de la gracia penetre, la luz de la verdad resplandezca, los caminos hacia Dios se enderecen y nazcan en el corazón pensamientos honestos tras la escucha de la Palabra que guía hacia el bien».

San Juan Bautista fue el precursor, la "voz" enviada a anunciar al Verbo encarnado. Comenta san Agustín: «Juan es la voz. Del Señor en cambio se dice: "En el principio existía el Verbo" (*Jn 1, 1*). Juan es la voz que pasa, Cristo es el Verbo eterno que era en el principio. Si a la voz le quitas la palabra, ¿qué queda? Un vago sonido. La voz sin palabra golpea el oído, pero no edifica el corazón»

Es también misión de todo cristiano abrir caminos al Señor, señalarle como Salvador de todos los hombres, dar testimonio de Él con nuestra vida.

Nuestra fe en Cristo debe ser confianza total en Él, pero también una fe viva, operante, con obras. Hemos de confesar nuestra fe en Cristo de forma clara y valiente. No podemos disimular o diluir nuestra identidad cristiana y menos, renunciar a ella. Así es como el cristiano, fiel seguidor de Cristo, también en nuestros días, le irá abriendo caminos al Salvador.

**MARIANO ESTEBAN CARO**